

PRESENTACIÓN

Habíamos pensado dedicar lo esencial de nuestra sección monográfica de este número 9 a lo que se viene llamando la nueva historia política, en sus manifestaciones que parecen haber tomado mayor aliento durante el último decenio; con ello me refiero a las que nos llegan de la historiografía francesa. Después de reflexionar hemos optado por una concepción más amplia de la misma.

Coincidiendo con esta preparación de nuestros contenidos nos ha llegado una colaboración que nos honra mucho, la del catedrático de la Universidad Autónoma de Madrid y ex presidente del Tribunal Constitucional, profesor Tomás y Valiente. Se trata de una reflexión sobre la bibliografía aparecida recientemente con motivo de «un centenario». Y con ese artículo, Las faltas del general superlativo, abrimos este número. Es un trabajo no exento de humor, pero sobre todo de gran calado, y, al fin y al cabo, apunta a un aspecto decisivo de nuestra historia política y a la necesidad de no olvidarla. Vayan pues, para su autor, nuestra más cumplidas gracias.

Publicamos un texto muy representativo de un joven maestro francés, Jean-François Sirinelli, catedrático de la Universidad Charles de Gaulle de Lille con el emblemático título El retorno de lo político. Autor de una obra fundamental, Génération intellectuelle: khagueux et normaliens entre deux guerres, un estudio sobre el itinerario de los intelectuales franceses después de 1919, es también director de una obra publicada por Gallimard en tres volúmenes en la que colaboran más de cincuenta autores, Histoire des droites en France, verdadera novedad historiográfica, llamada sin duda a abrir debates capaces de esclarecer numerosas cuestiones de la nueva historia política.

Afin a la línea historiográfica iniciada por René Rémond, la obra de Sirinelli toma, sin embargo, matices originales. La centralidad que otorga a la cultura política como objeto de la nueva historia la sitúa en una encrucijada entre la historia política, la historia social y la historia cultural. Por otra parte, en el artículo que aquí publicamos, destaca la coincidencia de aproximación entre la historia política y la historia inmediata (también llamada del tiempo presente), tema que llamará la atención de aquellos colegas interesados en afirmar esta especialidad historiográfica entre otros.

Con el trabajo del joven profesor de la Universidad de Las Palmas, José Alcaraz, presentamos un ensayo sobre temas y métodos en historia política, con su inevitable anclaje en la economía, que echa las primeras bases sobre la todavía poco explorada historia política de Canarias durante la guerra civil y el primer franquismo. Su autor, sin duda cohibido por nuestro imperativo de espacio y tiempo ha hecho un esfuerzo de síntesis, muy de agradecer. La originalidad de la investigación, la manera de ceñirse en la conceptualización y la interesante utilización de gráficos son muy dignos de tener en cuenta; sobriedad, conceptualización y apoyatura gráfica del proceso histórico explicado son muy deseables como ejemplo a seguir. Con Alcaraz ha entrado en este número la joven generación de historiadores, y por eso —cómo no— nuevos aires de renovación temática y metodológica.

Joven también, María Fernanda G. de Los Arcos, profesora de la Universidad Autónoma Metropolitana de México aborda con otra óptica este debatido tema en El ámbito de la nueva historia política. Trabajo antidogmático y pluralista que ofrece —dice— como sugerencia. Nos parece evidente su primera afirmación de que la historia política no había muerto. ¿Qué eran si no los estudios e investigaciones de Jover Zamora sobre la Restauración, de Artola sobre la revolución liberal y las Cortes de Cádiz, la biografía política de Azaña de Santos Juliá o los libros de Gómez Navarro, María Teresa Calvet y Tusell sobre la dictadura? Sin entrar en grandes debates los historiadores españoles —también otros— han demostrado que como dice el adagio popular «el movimiento se demuestra andando». María Fernanda G. de Los Arcos cita los ejemplos británicos de Stone y Hill. Para ella una historia política renovada sería una historia del Poder, o, mejor dicho, de los poderes. Tiene mucha razón, el día que hagamos la historia del poder no con alambicamientos ni creando huertecitos de especialidades, para mayor gozo y provecho de algunos especialistas, ese día —digo— estaremos empezando a construir la verdadera historia; la historia que comprende todas las historias, vertebradas en el tiempo histórico, en ese tiempo que tan poco grato parece

ser a los teóricos de la nueva corriente. Se puede estar de acuerdo en todo o en parte con estas propuestas, pero, no cabe duda, sería conveniente discutirlas en serio.

María Cruz Mina, nuestra colega de Historia del pensamiento político en la UPV, abarca también en un plano de vastas dimensiones, pero a otro nivel, la nueva historia política francesa. Con un juicio crítico sólidamente asentado y fuerte bagaje teórico, hay que seguirla en su camino a través de la historiografía contemporánea, para comprender lo que los puntos de vista y las propuestas epistemológicas de René Rémond y su escuela pueden significar, tanto como estimulante para un debate leal y constructivo, como también, por qué no decirlo, con todo el respeto a la opinión de los colegas, como expresión inquietante de un retorno, sí, a la subjetividad, a la minusvaloración de lo racional en aras de lo imaginario y de lo que es peor, la rotura del tiempo y la abolición de la idea del cambio histórico. Siempre he sostenido que lo que tiene que hacer el historiador es historia, pero conviene que de vez en cuando reflexione también sobre su propio quehacer.

En las investigaciones diversas, contamos en primer lugar con el trabajo de la profesora de la Universidad de Valencia, Aurora Bosch, sobre Nuevas perspectivas de la conflictividad rural en la segunda república. Este estudio responde verdaderamente a lo prometido en el título, puesto que extiende los aspectos de la cuestión del campo hasta el dominio de la formación del bloque agrario controlado por la derecha, a la puesta en marcha de la FNTT en 1930 y al agrarismo de la CNT por aquellos años. Entre las particularidades del régimen republicano en el campo valenciano, destaca la autora cómo la casi totalidad de afiliados a la ugetista FNTT eran jornaleros, mientras que los sindicatos católicos tenían su mayor influencia entre los pequeños y medianos propietarios. Los primeros conflictos sociales violentos se produjeron con motivo de la insurrección anarquista del año 1932 y se agudizaron con las elecciones de 1933. No obstante piensa que el radicalismo de los trabajadores del campo llegó más tarde que el de otras federaciones de la misma central sindical. El estudio del radicalismo a partir del año 1934, cuando Zabalza dirige ya la FNTT, constituye la parte central de esta bien documentada investigación.

El trabajo titulado Grupos de afinidad, disciplina bélica y periodismo libertario 1936-1938 de los profesores Susanna Tavera, profesora de la Universidad de Barcelona y Enric Ucelay-Da Cal, profesor de la Universidad Autónoma de Barcelona, es un interesante y atractivo trabajo de «microhistoria», en plena guerra civil, con especial atención al poco conocido tema de los «grupos de afinidad» en el seno del movimiento li-

bertario con precisiones dignas de conocimiento sobre la política de prensa y propaganda de la CNT-FAI, que revelan aspectos internos casi insospechados del anarquismo español durante la guerra. Investigación basada en archivos que necesita completarse con enfoques más amplios de la guerra civil en Cataluña.

Historia de las mentalidades-historia social. Este vasto título encabeza el trabajo de Carlos Barros, profesor de la Universidad de Santiago de Compostela; se trata de un estudio de largo itinerario de la historia de las mentalidades vinculándola a la revista *Annales* en su primera fase de Marc Bloch y Lucien Febvre hasta la «nouvelle histoire» personificada en Jacques Le Goff y, por fin, hasta la «tercera época», la del decenio de los 1980, que, en puridad, es más bien un repertorio de diversos estudios antropológicos en el que ocupa un lugar preminente la historia de las mentalidades. El profesor Barros divide la extensión de esta disciplina en tres áreas; antropología, historia cultural e historia social; el tema de la conexión entre historia de las mentalidades e historia social es lo que con más fuerza reclama su atención. Termina su erudita exposición apostando por una colaboración de historiadores y psicólogos que tenga como resultado la elevación de la historia de las mentalidades a un nuevo nivel científico.

A continuación presentamos las investigaciones sobre historia del País Vasco. Coro Rubio Pobes, del Departamento de Historia contemporánea de la UPV, ha escrito una interesante y completa Biografía política de un patricio guipuzcoano en tiempos de revolución, como reza el subtítulo de su trabajo *El Conde de Villafuertes 1772-1842 que fue el primer jefe político de Guipúzcoa, prócer del reino en las Cortes del Estatuto Real y uno de los impulsores del movimiento «Paz y Fueros»*. Este trabajo reviste particular interés tanto por la vida política del Conde como por los juicios críticos recogidos en sus escritos sobre la primera guerra carlista. Nos permite conocer su punto de vista y a través suyo el que la oligarquía fuerista tenía del conflicto.

Industria, transporte y banca en Vizcaya durante la Dictadura de Primo de Rivera de Pedro María Velarde Revilla y Fermín Allende Portillo, de la U.P.V. Partiendo de las condiciones económicas creadas por la primera guerra mundial y sus consecuencias, este trabajo busca con éxito una explicación a los problemas de crecimiento económico creados en Vizcaya en el decenio de los años 1920 y en relación con la crisis mundial de pos-guerra y con la expansión económica que le siguió que crearon unas óptimas condiciones de desarrollo en Vizcaya aprovechadas por las grandes empresas y por la banca.

Lo que pudiéramos llamar información historiográfica es esta sec-

ción de archivos y coloquios. Ángeles Barrio Alonso, cada día con más lucidez historiográfica, nos presenta la reseña del que fue el último coloquio de historia contemporánea, dirigido por quien esto firma; la tarea empezada en 1970 ha formado parte de una de las dedicaciones que más me han ilusionado en los últimos veinte años de mi vida. Creo que aquí también me he ganado la jubilación. Esta vez para que la cosa fuera más emotiva elegimos un temario muy evocador; *Historiografía contemporánea de España 1980-1992. Mejor que lo que yo pudiera decir es leer el certero diseño y el juicio crítico que hace Ángeles Barrio de aquella reunión.*

Aurelio Martín Nájera y Ángel Luis Encinas hablan de lo suyo: los archivos; y concretamente de la documentación española contemporánea que se guarda en los Archivos de la Federación Rusa. Hay de todo; desde la correspondencia de Mesa con Engels y con Lafargue, algunas actas de la Primera Internacional (sección española) y también de los primeros congresos comunistas celebrados en España.

La falta de espacio y la premura de tiempo han actuado de consuno para impedirnos presentar como se merecían las reseñas, particularmente numerosas e interesantes en este número. Entre ellas, la que más que una reseña es un ensayo, la de la profesora Elena Hernández Sandoica sobre el libro de Angel Bahamonde y José Cayuela, *Hacer las Américas...*

Manuel Tuñón de Lara